

HOMILÍA
Domingo XIX del tiempo ordinario. Ciclo C
Lc 22, 35-40

a. Contexto

Continuaremos hoy, amigos, con la referencia a otros métodos científicos de ayuda para leer la Biblia, teniendo en cuenta la interpretación de ésta que parte de la vida de la Iglesia y la de fe de los creyentes.

Lo cual no debe olvidarse, ya que la Biblia nace de la Iglesia (N.T.), o es leída, vivida e interpretada por ésta como preámbulo de la fe, en el misterio de Cristo, y con la guía del Espíritu (A.T.).

Sin lo cual éste último, el A.T. no sería en rigor Palabra de Dios inspirada y revelada para los cristianos. Veamos qué es importante entre aquellos otros puntos de vista más o menos científicos que ayuden.

Siempre se trata de buscar una mejor comprensión de un texto de la Sagrada Escritura en su génesis. Aquí figuran, p.ej., los métodos literarios, las traducciones, los análisis narrativos, los análisis semióticos.

Igualmente ayuda el acercamiento a la tradición judía, o los análisis de sociología, etc. Hay que rechazar por su origen, sus usos y sus presupuestos lejos de la fe y ateos, el psicoanálisis, pongo por caso.

Otras aproximaciones como la feminista, la liberacionista (de la Teología de la liberación) o similares pueden aportar particulares puntos de vista desde su propia experiencia de vida.

El criterio a la hora de usar de tales métodos debe ser dejar que la palabra bíblica se haga Palabra de Dios, sin que las respectivas ideologías de que se parte invadan el campo de la Revelación de Dios.

Ésas están sólo al servicio de ella, y sólo así pueden tener cabida como ayuda en la exégesis bíblica de la Iglesia. Pues bueno, vamos a entrar en la perícopa evangélica que nos sirve hoy de base para la oración.

Nosotros, hermanos y hermanas, la que celebramos como Palabra de Dios en la liturgia de este domingo. El punto focal de la pasión y muerte del Señor atrae la atención, una vez terminado el viaje de Jesús a la Ciudad Santa.

Se pueden hacer diversas secciones en el conjunto del texto de Lucas: algunas de ellas las he usado en días diferentes, sin que ninguna sea definitiva, por lo que no creo haber llevado a confusión a nadie.

Ello es así, entre otras razones, porque, por ejemplo, decir que este texto de Lc 22, 35-40 entra dentro de la narración de la pasión del Señor es evidente, nadie lo duda.

Para no perderte, amigo, puedes volver al esquema general según el cual el evangelio de San Lucas se distribuye así:

- Prólogo (cf.Lc 1,1-4), y Presentación (cf.Lc 1,5-4,13).
- Actividad en Galilea (cf.Lc 4,14-9,50): ya utilicé esta distribución en otros momentos.
- Viaje a Jerusalén (cf.Lc 9, 51-19,28).
- Permanencia activa de Jesús en la Ciudad Santa (cf.Lc 19, 29; 21,38).

- Pasión, muerte y resurrección (cf.Lc 22, 1-24,49), y despedida (cf.Lc 24, 50-53). En este apartado se encuentra la perícopa de hoy, entre la cena pascual y el huerto de los olivos.

Dentro del anterior esquema, en el discurso de la cena pascual, Jesús trata diversos temas, como el anuncio de la negación de Pedro (cf.Lc 22, 34). A continuación, aparece el pasaje de hoy, un tanto difícil de abordar.

Se trata de un texto propio de la fuente de Lucas que ya conoces, ¿verdad?

b. Texto

El relato lucano sigue a Marcos, pero con frecuentes aportaciones autóctonas (de su fuente especial, o de la mano del propio redactor). Pueden apreciarse semejanzas con el relato de Juan.

Y esto, si no en esta perícopa, sí en el texto lucano de aquí en adelante. El momento que se aproxima a la última hora, cobra del discurso de Jesús con los suyos en la cena de pascua, un carácter de definitividad.

Se presenta con solemnidad de despedida. Esta primera sección del pasaje que hoy rezamos en la Eucaristía es propia de Lucas, donde los Doce (los de aquí) se diferencian de los 72 que ya vimos (cf.Lc 9,3).

De todos modos, se trata de que todos han de estar preparados para la misión que les espera, con sus problemas. Los apóstoles, sin entrar del todo en los planes de Jesús, se oponen a los consejos que Él les presenta.

No los aceptan como medios de llevar adelante su futura misión evangelizadora llena de peligros; ellos prefieren el recurso a la espada (¡las dos espadas...!): ¡menuda salida...!

Es verdad que Jesús mismo hace referencia a una espada, siendo así que cuando sea arrestado, Él se negará a ser defendido por la espada (cf.Lc 22,49-51).

Puede tratarse del anuncio de tiempos mucho más difíciles que vendrán a los discípulos, por lo que también es cierto que Él no ha venido 'a traer paz, sino espada' (cf.Mc 1, 10,34).

De todos modos, Jesús corta sus salidas fuera de ambiente, porque ve que ha llegado su hora, a la que ellos aun no se han enganchado. Eso sí, les invita a acompañarles al monte de los olivos para orar.

Es la segunda escena de este pasaje de hoy (cf.Lc 22, 39-40). El discurso finaliza de forma un tanto triste, en la conciencia clara de la soledad que le va a acompañar desde ahora.

El '¡ya basta!' da a entender que Jesús no aprueba que los discípulos se tomen tan al pie de la letra lo de comprar la espada, etc. En la segunda sección de la perícopa de hoy, Lucas no dice 'Getsemaní'.

La razón es porque el sustantivo encierra connotaciones demasiado judías, y para él la geografía guarda aquí más que nunca, tal vez, un sentido teológico.

Aquí debía el Señor manifestar su gloria (cf., p.ej., Ez 11, 23), por aquí habría llegado a la Ciudad (cf.Lc19,29.37). Dentro de la dura situación que vive el Señor, este pasaje indica que sus discípulos van con él... que ellos lo hacen sin distinguir a los tres de siempre:

Pedro, Santiago y Juan. Les da una recomendación de cara al futuro: que recen, para no caer.

Es la dimensión ética y parenética que acompaña con frecuencia el relato lucano.

c. Para la vida

No sé qué admirar más en el Maestro, si el espíritu de oración, de unión siempre al Padre, de la búsqueda de su voluntad, o la preocupación cariñosa, cercana y estimulante por sus discípulos.

Esa preocupación alcanza a los más allegados (los Doce, en este caso). La tentación de la violencia que sienten los Doce es una llamada a la atención-una vez más-, a tener cuidado con los medios que utilizamos.

Nosotros, aleccionados por la historia, sabemos que en territorios de misión, en los países del tercer mundo donde hay zonas de misión, los métodos tienen que ser otros muy distintos a los de otras épocas.

Eso está claro, ¿verdad? El problema creo que puede surgir en las viejas (en sentido cariñoso) comunidades cristianas de Europa y del primer mundo.

¿No estaremos utilizando otras 'espadas', sutiles, pero instrumentos de violencia, al fin y al cabo? El recurso al 'marketing', la total confianza en la imagen, el dinero, etc., pueden ser armas de dos (¡o de tres!) filos... Y eso, teniendo en cuenta que esto es un tema donde se distinguen muy bien los cristianos de verdad (piénsese en Don Bosco, cómo comenzó su obra, etc.).

Así de fácil, amigo: el cristiano sabe de dificultades (ya las anuncia Jesús hoy en el Evangelio), pero está llamado a contar con Él, y con la oración al Padre.

Eso también lo hace y lo dice Jesús en este texto evangélico. ¡A actuar como Él, amigos!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es

